

EL
ANGEL DEL HOGAR,

PÁGINAS DE LA FAMILIA.

Revista semanal de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad.

EJEMPLOS MORALES, INSTRUCCION Y AGRADEBLE RECREO PARA LAS SEÑORITAS.

BAJO LA DIRECCION DE

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.



SUMARIO.

Hija, esposa y madre, (continuacion), por María del Pilar Sinués de Marco.—*Ayl* poesia, por D. J. Alarcon y Melendez.—*La calle del mal consejo*, (continuacion), por D. Carlos de Pravia.—*La sombra de Ida*, (continuacion), por Leon Gozlan.—*Sentimientos*, por Don Antonio Fernandez.—*Revista de la semana*, por don Eusebio Blasco.—*Explicacion y aplicacion del figurin*, por Pamela.

Con este número se reparte un figurin y el pliego cuarto del tomo quinto de la *Galeria de mujeres célebres*.

HIJA, ESPOSA Y MADRE.

CARTAS DEDICADAS A LA MUJER ACERCA DE SUS DEBERES PARA CON LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD.

PARTE SEGUNDA.

ESPOSA.

(Continuacion).

XX.

LA MARQUESA DE MONTEMAR A MARÍA HERRERA.

Madrid, abril de 18...

Debes estar enfadada conmigo, querida hermana, porque no te he escrito mas que una vez desde que me casé, que ya ha hecho cuatro meses.

Si supieras, María, la vida que llevamos nosotras en el gran mundo, y qué poco tiempo hay de pensar en los demás! en las aldeas cada dia es un año: en las grandes ciudades, los años son instantes.

Ahora te necesito y te escribo, encargándote mucho que pongas cuidado en lo que voy á decirte, porque es de la mayor importancia para mí: ¿lo oyes? ¿de la mayor importancia!

Mañana salgo para ese pueblo: voy sola con mi camarera: qué pretexto daré para salir de aquí, para dejar á mi suegra, á mi marido, y al niño, hermano de este, que es la criatura mas impertinente que he visto, no sé: pero ello es que yo saldré mañana; lo quiero y basta.

A tí sola te aviso de mi llegada: no des noticia á nadie de ella; cuando llegue me verán ahí; pero no quiero que sepan que voy.

Sucede en ese pequeño pueblo algo que excita mi curiosidad, y de todo ello debes estar tú muy bien enterada; fué primero Honoria, la directora del colegio en que yo estaba: despues el conde de Peñafiel, esposo de la hermana de Mérida, quien, segun dicen, iba en busca de mi ex-maestra: además, tú has ido á vivir á casa del alcalde con Santiago tu marido; de modo, que esa casa debe ser ahora una jaula de locos.

Y bien María; yo sé que tú no tienes nada de tonta, y que antes bien, como te decía el señor cura, sientes la yerba nacer; á nuestra vista, quiero que me digas si piensas real y efectivamente que el conde ha ido ahí en busca de mi ex-maestra, aunque yo estoy segura de que nó; creo adivinar qué es lo que le ha llevado á esa aldea... y voy á asegurarme de ello.

Ya sabes cuanto he aborrecido siempre á Clara de Campoverde: si sale verdad lo que yo me figuro, podré tomar de ella la mas grande, la mas formidable de las venganzas.

Iré al castillo con mi doncella, y estaré algunos dias, los que necesite, para la ejecucion de mi plan.

Habrás visto, puesto que te hablo de tu marido, que sé que te has casado: ¡ah, mi pobre hermana! ¡esa vida, sería morir para mí! Dios

mio, acabar ahí la vida, sin ver el mundo, sin conocer las bellezas que encierra! ¡si supieras cuantas tienes! ¡y tú que eres bonita y cuentas tan pocos años! ¡qué horror!

He pensado algunas veces, y mas desde que trato de ir ahí, en lo que podría llevarte que te agradase; pero yo no sé comprar lo que usais las lugareñas, y así te daré dinero y tú comprarás aquello que mejor te acomode: el dinero sabe á todo.

Mi marido es un gran señor, pero insoponible: ¿qué será el tuyo que es un palurdo? mira, cuando yo esté ahí, vendrás á verme tú sola; pero no con él, porque me darán ataques de nervios solo de verle; me parece que, desde que Mérida habita entre vosotros, habrá perdido por completo aquella distincion de maneras que antes encantaba en ella, aquella dulce magestad, aquella gracia suprema que campeaba en toda su persona.

Por aquí se cuentan maravillas y prodigios de su talento: se dice que va educando insensiblemente á su marido, el cual, de un tonto vulgar que era, se va convirtiendo en un jóven elegante; se dice que ha hechizado hasta á su suegra y la tuya, la arisca señora Catalina; se dice que ha hechizado asimismo al simple del tío Matías, vuestro suegro, á tu marido y á tí misma: ¿y será posible que para eso haya empleado sus coqueterias, sus gracias y la dulzura de su carácter tan envidiable y tan envidiada? ¡apenas puedo creerlo!

Yo he visto lo mejor que hay en el mundo, hermana mia: he recorrido las grandes capitales, y ahora compadezco mas que antes á los que jamás habeis dejado ese rincon de tierra, y os habeis enterrado voluntariamente en él.

Tambien tú podías haberte casado como yo, María, tan bonita y tan jóven, y ahora estás unida para siempre á un rústico que no te merece.

Adios, hermana, hasta muy pronto; si quieres, dí á nuestros padres que voy: si no, cállalo hasta que me vean ahí, pues ya te digo que, en llegando, no pienso ocultarme, puesto que, para conseguir lo que deseo, tendré que dejarme ver bastante.

Te abraza tu hermana que te quiere

VALENTINA.

(Se continuará).

María del Pilar Sinués de Marco.

¡AY!

Vierte el alba en los montes su sonrisa

De ténue claridad:

Alegre entre espadañas el arroyo

Corriendo va....

¡Ay!

Ya sale el sol, los pájaros gorgean

Su canto matinal;

Y las flores á impulso de la brisa

Se besan ya...

¡Ay!

Ya vuelven las abejas de los huertos,

Cubiertos de azahar

Al alcázar de miel en donde habitan

que es su panal...

¡Ay!

Repican las campanas de la aldea

Con rápido compás

Los amantes trasformanse en esposos

Ante el altar...

¡Ay!

Juegan los niños sobre el musgo blando

Cerca del manantial:

Los dichosos, la sombra de los bosques

Buscando van...

¡Ay!

Y en medio de este amor y esta alegría

Y esta felicidad,

Qué solo está mi corazón, el pobre!

Qué solo está!...

¡Ay!

J. Alarcón y Melendez.

LA CALLE DEL MAL CONSEJO.

(Continuacion.)

»En este año reinando Don Juan Clarísimo,
»Rei de España: estando en la sobredicha ciudad de Segovia por prelado Don Juan de Torresillas (1), obispo de buena memoria, acaeció

(1) Según Ferrant Pérez de Guzman en sus *Generaciones y Semblanzas*, la causa de la ruidosa caída del cardenal de España D. Pedro de Frías, en el reinado de Enrique III, fué haber mandado apalear á este obispo de Segovia, cuyo verdadero nombre era D. José Vázquez de Cepeda. Fué electo en 1597 y murió á 14 de noviembre de 1637. (*Theatro de las Iglesias de España*, por Gil Gonzalez Dávila.)

»una cosa admirable y espantosa de grande admiracion y perfecta memoria: En el qual tiempo »por ser el Rey de edad pequeño, que aun no »habia llegado á los catorce años (1), la Novilísima reina Doña Catalina, madre suya, no solamente era tutora de la persona de su hijo. »Pero era gobernadora de todo el reino: acaeció »que en este tiempo, en esta ciudad, un sacristan de sa fagun (dice) de la Iglesia de sa fagun »estando fatigado por una deuda que debia de »ciertos dineros que para cierto tiempo] sopena »de excomunion era obligado á pagar á otro »christiano viejo, viendo que por su gran pobreza no podia cumplirlo, por temor de la excomunion determinó de pedillos á un judío »médico que habia por nombre Domair, vecino »de esta ciudad; al qual despues de habelle saludado habló de esta manera: has de saber que »yo estoy puesto en muy grande angustia y extrema necesidad, y si en ella me socorres harásme la mayor merced del mundo y mas agradable; por tanto yo te ruego, que ciertos »dineros que debo me los prestes, tomando »de mí la obligacion que mas firme y valedera »segun vieres, y segun tu juicio. Amigo, todo »lo que pides y mucho mas te daré si por prenda de ello, me das el cuerpo de Jesucristo que »vosotros decís que es Dios. [Entonces el sacristan prometióselo y dióselo en la Custodia muy »guardado y recibió el sacristan los dineros y »se fué muy alegre.

»Hecho esto, el judío, muy alegre y gozoso »mandó llamar á otros judíos amigos y propinquos suyos secretamente, los quales ayuntados dijo: que él tenia la Ostia, que los christianos adoraban por Dios, y les dijo que sobre »tal negocio, que determinasen lo que se habia »de hacer con deliberacion: pasado el concilio, »tomaron con sus sucias manos el excelentísimo »cuerpo de nuestro Salvador y Redemptor Jesuchristo, y menospreciándole, le llevaron á la »Sinagoga, á donde hicieron gran fuego, y en »medio de él pusieron una gran caldera de agua, »otros dicen de resina, y estando muy cociendo »determinaron y procuraron echar dentro de »ella á nuestro Salvador y Redemptor Jesuchristo.

»Mas, mira el misterio grandísimo: en soltando la Ostia de la mano para echarla en la »caldera, luego fué volando por el aire y ellos »tras ella, pensando de asirla, y luego un mo-

»mento comenzó á temblar la Sinagoga, y dió »un gran trueno y estallido que todos los postes y arcos se abrieron, y hoy dia están así, »fué tan grande el ruido, que casi todo el edificio se venia al suelo, entónces viendo los malvados la grandeza del milagro determinaron »tomar un paño muy limpio, y envuelven en él »la sacratísima Ostia, y lleváronla al monasterio de Santa Cruz orden de los Predicadores »que es en la dicha ciudad de Segovia, y allí »llamaron al prior, y tomáronle juramento de »lo que le querian, que les tuviese secreto, y »contaron por orden todo lo que les habia acaecido, y diéronle el cuerpo de nuestro Salvador, »y luego el prior con todo el convento le llevaron al altar con gran solemnidad. En este »tiempo enfermó un fraile, en vida y costumbres acepto, que por nombre se llamaba Espinar, al qual el prior dió en comunion aquella »Ostia sagrada, y al tercer dia de la comunion »acabó la vida gloriosamente, y luego el prior »como vió este milagro, remordiéndole la conciencia, pareciéndole que no era razon callar »tan gran milagro, ni que los judíos fuesen »sin castigo de tan gran maldad, contólo todo »al prelado de esta ciudad arriba mencionado, »lo qual oyéndolo el obispo, armado de celo »de la fé, dixo á la reina que entónces estaba »en esta ciudad, y acordaron de comun consejo, »hacer muy grande inquisicion de este negocio, »y echaron en prisiones á todos los mas principales de los judíos; entre ellos al sobredicho »Don Mair que en esta causa fué el principal; »los quales despues de grandísimos tormentos »confesaron la verdad del hecho, y Don Mair, »entre otras cosas que habia muerto con veneno al rey Don Enrique, padre del rei Don »Juan, (1), que entónces reinaba con su madre; »por los quales delitos este primero y todos los »que se habian hallado en este delito fueron »sacados arrastrando por la ciudad y con pregon »y luego hechos cuartos.

(Se concluirá.)

Cárlos de Pravia.

(1) Nada dicen nuestros historiadores de este supuesto envenenamiento del rey D. Enrique III. Es de suponer por lo tanto que el manuscrito que copiamos se refiere á D. Enrique II, bisabuelo de D. Juan, que unos treinta años antes (1379), fué envenenado por un moro, á creer á Mariana:

»Acordó (el rey de Granada) valerse de arte y maña. Persuadió á un moro que con muestra de huir de Granada se pasase á Castilla, y procurase dar la muerte al rey. El moro era sagaz como la pretension lo pedia: procuró ganar la gracia del rey ya con servicios á propósito, ya con ricas joyas y preseas que le presentaba. Entre los demás presentes le dió unos borcognies á la morisca muy vistosos y primos; pero inficionados de veneno mortal.»

(4) Don Juan II nació en la ciudad de Toro en dos setecientos é mas dows é tres, segun dice un trovador de la época, Micer Francisco Ynperial, ó lo que es lo mismo, en 1405.

LA SOMBRA DE IDA.

POR LEON GOZLAN.

(Continuacion.)

«Un soberano puede creerse muy feliz, cuando en un motin popular no pierde mas que una joya: y eso era lo que habia perdido el burgomaestre.

«En los dias últimos del mes siguiente al suceso cuyas diversas vicisitudes vengo contando, continuó Flandern, se supo en Bamberg por dos buhoneros que venian de la feria de Leipzig, que la viuda y sus dos pequeñuelos habian perecido al cruzar no sé qué rio en una barca mal construida, durante el deshielo de las nieves. Este lamentable fin vino á poner punto á la historia de esta familia: deplorable historia! La desgracia abrió la primera página y la desgracia cerró la última. Algunos dias mas y ya nadie se acordaria, nadie hablaria de ella. Tres seres arrastrados, tres granos de arena que van á hundirse en el mar. ¿Tienen este resultado siempre los afanes de la humanidad?... Casi siempre, se contestó el viejo servidor de mi padre, despues de haberse permitido el lujo de la reflexion.»

—Has concluido? preguntó mi padre, preparándose á marchar.

—No, señor, todavia no he concluido.

—¿Pues no han muerto?

—Con vuestro permiso...

—Acaba, pues.

—Concluyo, señor.

«A los grandes frios habia sucedido una temperatura mas templada: renacia la primavera. Felices con poder respirar otro aire que el vapor cargado de las estufas, los habitantes de Bamberg empezaron á experimentar el placer del paseo por la noche. Una de estas, ya tarde, hacia las diez—á esta hora es media noche en Bamberg—una noche que paseaban conversando algunos grupos, delante de la casa en que el burgomaestre se habia vuelto á instalar, como dije antes, se detuvieron diciéndose unos á otros, con el miedo en el corazon y en los lábios:

—Mirad: ¿es posible?

—Es ilusion!

—Veis lo que yo veo?

—Sí.

—¡Pero si murieron los tres!

—Efectivamente.

—Si se ahogaron en el rio!

—¿Qué era pues? preguntó mi padre que llegó á interesarse tanto como mi madre, mis hermanos y yo: ¿qué era pues?

—Era, respondió Flandern, que la sombra de la viuda del tonelero y sus dos hijos habia vuelto á aparecer en el muro que habia quedado descubierto al demoler el primero.

—¡Eso es una invencion tuya! exclamó mi padre.

—Yo, señor, no invento nada. ¡Yo mentir! No faltaria nunca hasta ese punto al respeto que me mereceis....

—¿Dices que la sombra de la viuda y de sus hijos volvió á aparecer?

—Si, señor, si.

—Efectivamente, repuso mi padre, no es mas prodigioso el verla mostrarse la tercera vez que las otras dos anteriores: y no sé por qué me ha parecido mas difícil.

Luego añadió con el tono indulgente de un hombre que reemplaza la lógica con la benevolencia, discutiendo con un subordinado ante quien teme perder su opinion.

—Alumbraria la luna esa noche como en las primeras apariciones de esa familia tan mal tratada por la suerte?

—Naturalmente, señor. Hubiera sido imposible que las tres sombras se hubieran pintado en el muro de la casa de la ciudad, sin la aynda de una viva claridad.

—Y pretendes, acaso, hacernos creer que pueden existir las sombras sin un cuerpo que las produzca interceptando la luz? dijo mi padre mas vivamente de lo que hubiera querido.

—No pretendo haceros creer nada, señor, pero yo ví las sombras de aquellos desgraciados, lo aseguro, y no ví sus cuerpos, lo atestiguo con igual conviccion.

—Reflexiona, amigo Flandern; tu mismo nos has dicho que la sombra era una parte imperceptible, impalpable, de nuestro ser; es, pues, absolutamente preciso que los cuerpos de la viuda y de sus hijos estuviesen en algun punto entre la luna y la fachada de la casa del burgomaestre de Bamberg.

Calló Flandern un instante, no encontrando sin duda nada que replicar á la objecion de mi padre; pero esperando convencerle, á la manera de las gentes sencillas, es decir, menos por la autoridad de la lógica que por el testimonio repetido de sus propias sensaciones, repuso en seguida:



»Esta nueva aparicion trajo sobre el burgo-maestre la animadversion universal de sus administrados. No era la sombra de aquellos desgraciados aun vivos la que venia á denunciarle á la venganza, al castigo de los hombres; era la sombra de aquella familia ya muerta, era la sombra de su sombra.

»Esta vez el palacio entero fué destruido en algunas horas; pero mas allá del espacio que ocupaba—¡oh, prodigiosa tenacidad de la sombra!—las tres figuras se levantaron inmediatamente en la alta superficie del muro de la intendencia, construido detrás de la casa de la ciudad, y se desenvolvieron en proporciones gigantescas. La madre tenia cincuenta piés de altura; los dos hijos, por lo menos, veinte.

»Sintiendo redoblar su furor á la vista de este nuevo fenómeno, el pueblo de Bamberg se apresuró á echar abajo el palacio de la intendencia con el mismo ímpetu que habia desplegado cuando destruyó la residencia oficial del burgo-maestre. Furor inútil, rabia perdida. Arrojadadas de su segundo edificio, y este en tierra, las tres sombras aparecieron colosales, negras, inmensamente grandes, en un tercero que los ciudadanos hubieran destruido como los anteriores si este edificio no hubiera sido sagrado para ellos. Se detuvieron: era la catedral. Su santa intervencion en la salvaje pelea fué un gran bien para la razon pública. Su presencia iluminó los espíritus ciegos por otros sentimientos. El templo inspiró á todos la idea de devolver el reposo por medio de la oracion, al alma errante, dolorida ó irritada de aquellos desdichados. Se oró.

»Se oró por la mañana, por la noche, se oró en los dias siguientes.

—¿Y no aparecieron las tres sombras? preguntó mi padre á Flandern.

—Supongo que no, respondió, pero no lo sé.

—¿Por qué no sabes cómo concluyó aquello?

—Porque entretanto M. Blenheim, mi respetable amo, murió y yo tuve que abandonar á Bamberg para seguir como ayuda de cámara al conde Pappenheim d' Osnabruck que marchó para Hungria.

(Se continuará.)

(Traduccion).

Jerónimo Lafuente.

SENTIMIENTOS.

POESIAS

DE D. JULIO ALARCON Y MELENDEZ.

Tenemos en nuestras manos un libro que hemos empezado á abrir con temor.

El autor de este libro D. Julio Alarcon y Melendez, ha bebido, con nosotros, los primeros raudales de su lozana imaginacion, en las floridas márgenes del bullicioso Guadalquivir. Le hemos oido cantar en sus primeros años, como cantan las tórtolas en la soledad de los valles, como cantan los ruiseñores en la madrugada de la primavera, como cantan los céfiros á la caída de una tarde de mayo.

Su imaginacion era el águila que subia á beber nueva luz en los horizontes de oro, que alborearon la roca de su cuna; sus ecos eran la música fantástica de un corazon henchido de sonoras armonias; sus versos eran flores, quejas, suspiros, lágrimas.

El Sr. Alarcon y Melendez cantaba porque necesitaba cantar; porque habia nacido para cantar; porque Dios habia puesto la lira en su mano, el canto en su boca, el génio en su frente, la inspiracion en su alma; cantaba, en fin, porque habia nacido poeta.

El libro, cuyas páginas venimos devorando con la curiosidad y el entusiasmo, que inspira siempre el verdadero talento, tiene en sus hojas un misterio, un secreto que si nosotros nos atrevemos á sorprender, es porque nosotros lo comprendemos y sabemos lo que ese secreto vale.

Las nubes, los pájaros, el sol, el rio, el claustró, la virgen y las flores.

Hé aquí los primeros mundos que empezó á recorrer la brillante fantasia del jóven poeta.

Cantaba; pero en sus primeros cantos flotaba casi siempre la esperanza, el amor, la alegría, el deseo de algo mas superior que lo que suele encontrarse en los albores perezosos de la mañana de la vida.

El poeta que nace arrullado por las armónicas brisas que lloran en los ventisqueros de las montañas de Sierra Morena; el poeta que al abrir sus ojos á la luz no vé otra cosa mas que horizontes azules como el cielo de Sevilla; y arboledas llenas de sombra, como las cañadas de los bosques andaluces: el poeta que nace á la orilla del Bétis, es la alondra, el aura, el eco del amor, de la ternura y del regocijo.

El Sr. Alarcon y Melendez, en el carácter de su poesía *A las nubes*, que es una de las mas fáciles, sueltas y elevadas, que ha producido la musa castellana, no podia revelarnos nunca la indole, el espiritu, el sabor amargo de estas tristísimas poesías, que bautiza con el nombre de *Sentimientos*.

La imaginacion, que es indudablemente la espuma del talento; la imaginacion, que es el hervidero de la inteligencia; el vapor de las ideas; el origen de los arrebatos, de todas las grandes almas, es el sello, la divisa, el símbolo, la investidura de todos los poetas meridionales.

La imaginacion fecunda, vigorosa, sañadora, y gigante del Sr. Alarcon y Melendez, huye del cielo de Andalucía, despues de haber elevado su vuelo por aquellos espacios de colores, y se refugia, se para y se detiene bajo el cielo nebuloso y sombrío de la melancólica y severa Alemania.

El secreto del libro del Sr. Alarcon es la metamorfosis inesperada del género de sus poesías. En este libro la imaginacion está detenida; el alma está enferma; los ojos están cansados de llorar; la lira está rota, pero sus cuerdas arrojan esas nubes de pena, esas ráfagas de dolor, ese cansancio incomprensible y misterioso de una vida que se queja á los veinte años, que llora al nacer, que tiene hambre de lágrimas.

¡Qué secreto tan delicado, tan desgarrador, tan bello y tan profundo!

Escuchad al poeta, á solas con su meditacion y con su pensamiento, viendo pasar el mundo, ante sus ojos, con toda su esplendidez, con toda su magestad, y con toda su armonia.

El mundo pasa ante su vista. El mundo es hermoso, y sin embargo, el mundo parece que rueda ante el poeta bajo la forma de una gran tumba.

Escuchad estos versos:

Doblan las campanas con son funerario,
Doblan las campanas en el campanario;
Quizás pronto doblen con triste concierto...

Y yo estaré muerto!

Cuando por mí doblen, quizás en un día
De sol esplendente, de paz y alegría,
Irà el hortelano cantando á su huerto...

Y yo estaré muerto!

Irà el caminante por bosques de pinos,
Por largas veredas, por largos caminos,
Verà el navegante de lejos el puerto...

Y yo estaré muerto!

Bullirá la gente por plazas y calles,

Volarán las aves por montes y valles,

Correrá el arroyo de flores cubierto...

Y yo estaré muerto!

Irán los soldados, irán á la guerra,

Y los misioneros cruzando la tierra,

Y las carabanas cruzando el desierto...

Y yo estaré muerto!

Cuando por mí doblen con son funerario,

Cuando por mí doblen en el campanario,

Si al abrir la fosa hallo el cielo abierto...

Yo no estaré muerto!

No veis pasar la vida en la lectura de estos versos, simpáticas lectoras del *Angel del Hogar*, á través de un velo de sombras negras como las túnicas de la muerte?

La campana que voltea sin cesar en la ermita de la iglesia como la plegaria de los aires; el rumor lejano de un arroyo que se arrastra por la selva como una serpiente de espuma; la gota de rocío cristalizada en el cáliz de las penas; la tarde que se evapora por detrás de las montañas como un suspiro del crepúsculo; la luna que se cierne sobre un pabellon de nubes amarillas, y que parece la sonrisa de la noche; el eco fatigado de un ciprés; el quejido que se escapa del fondo de una tumba; la vaguedad de unos cuantos recuerdos; el alma llorando. Estas son las nuevas poesías del eminente poeta cordobés Sr. Alarcon y Melendez.

Vosotras, las ideales mujeres de azules ojos, como las neblinas de los mares, ó de pupilas negras, como la noche, no busqueis en estos *sentimientos* los sentimientos enloquecedores del amor inquieto, desordenado y tempestuoso.

Aquí todo es tranquilo, apacible, sencillito, inocente, bueno.

Aquí todo va purificado con una aspiracion noble, inmensa, generosa, grande.

Aquí hay mujeres, hay amor; pero el amor en estas poesías es el amor de otro mundo.

Aprended, como prueba, lectoras mías, esta balada.

Mirábamos hácia el campo,

Y estaba tan triste ella,

Que le pregunté en voz baja,

Dime, amor mio; en qué piensas?

Dime, amor mio en qué piensas?..

Y suspirando en silencio,

Dejó de mirar al campo

Y alzó sus ojos al cielo.

Véase, pues, como el amor del poeta es de otra parte.

En este mismo número, hallarán nuestras

lectoras una bella poesía, inédita, del Sr. Alarcon, que no dudamos verán con gusto muchas de aquellas, que tantos deseos nos han manifestado de poseer las de que nos hemos ocupado.

Nuestro modesto Album es *El Angel del Hogar*, y las poesías del Sr. Alarcon, casi puede decirse que son las elocuentes y delicadas poesías de los *Hogares*.

Antonio Fernandez.

REVISTA DE LA SEMANA.

La despedida del mes de mayo.—Los perros libres.—Crímenes y Horchata.—Campos Eliseos, *Il Profeta*.—Cuestion de forma.—A paseo.

Hemos llegado á la plenitud del buen tiempo. La naturaleza, vestida de gala, nos ofrece con pródiga mano sus gratos aromas y su incitante poesía. Por todas partes se ven flores; la alegría parece que se ha hecho patrimonio común de todos los madrileños, y mayo, el poético mayo, el mes por excelencia, inspirador de los poetas, confidente de los enamorados, heraldo del estío, termina su existencia grata entre el murmullo de las fuentes, de los cariñosos besos del rocío y el eco feliz del coro que canta al amor y á los goces de la primavera.

Lástima grande que el mes de mayo, como todas las cosas humanas, acabe tan pronto sus días; y que tengamos que tacharle de niño llorón, si se admite que la lluvia de estos días pasados era el llanto del mes que se despedía hasta el año que viene.

La primavera cede paso al verano, quince días mas y puede que recordemos con placer los nebulosos días de diciembre. El próximo estío, á juzgar por la intencion con que se ha presentado en la corte, lleva trazas de liquidarnos. Y aquí habré de cambiar violentamente de asunto y de estilo, para ocuparme de una respetable clase á quien todos miraremos en adelante con muchísimo respeto.

Me refiero á los perros. Estos ciudadanos no pacíficos, cuyo soláz en el verano consiste en vivir á costa de las pantorrillas del prójimo, comienzan á recorrer las calles á paso de carga, pudiendo decir á cualquiera hora esta boca es mía, supuesto que nadie se ha encargado de tapársela.

El bozal ó la muerte. Esto pide á voz en

grito el pueblo de Madrid, no para él, sino para la raza canina.

Y á propósito de muerte: ¿en qué consiste que de algunos días á esta parte todos los periódicos de Madrid anuncian crímenes sobre crímenes con tal variacion y en tal abundancia que infunde miedo la lectura de la gaceta? Ya es un marido que en un raptó de entusiasmo ahoga á su mujer entre sus cariñosos brazos; ya un estudiante que asesta dos puñaladas al corazon de una modista; ya un mozo de cordel que inutiliza á un colega por celos de una ama de cria.... ¡oh, amor! sublime amore! ¡cuantos perfectos causas!

Indudablemente el calor que de improviso se ha presentado en Madrid ha puesto en ebullicion la sangre de los enamorados; pero estos podian dedicarse al consumo de los refrescos, que, dicho sea de paso, constituyen por ahora un pequeño espectáculo en ciertos y determinados establecimientos.

Por ejemplo: en la Carrera de San Gerónimo sirven horchata á los corazones ardientes unas muchachas que con solo mirarle á uno le dejan helado; de modo que, á no ser por galantería, no debia uno hacer gasto despues que le miran, y con esto se lograria todavia mas, pues seguro estoy de que si uno saliera de la horchateria sin haber hecho gasto, llevaria sobre sí cuatro ó cinco frescuras, con lo cual quedaba atemperado para todo el día.

El teatro Rossini ha abierto de nuevo sus puertas, inaugurando la temporada lírica de este año con la ópera *Il Profeta*.

Cuanto yo tratara de decir para realzar á aqueila noche, seria pálido comparado con la realidad. El teatro estaba lleno de bote en bote; cuanto de notable encierra Madrid en talento, en riqueza y en hermosura, habia acudido á aplaudir la partitura de Meyerbeer y á dar una muestra del aprecio que la empresa le merece. Los artistas todos estuvieron á la altura de su grandísima reputacion. El público salió complacido del espectáculo. Puede decirse, sin pasar por adulador, que aquella fué una gran noche.

Doy el parabien á la empresa de los Campos Eliseos por el esmero con que procura hacerse digna de las simpatías del público madrileño, y creemos poder asegurarle que no hay un espectador del teatro Rossini que no aplauda con todas sus fuerzas el comportamiento de la entendida direccion de aquel teatro.

En el del Príncipe se ha estrenado una bo-

nita comedia en tres actos, titulada *Cuestion de forma*.

Recomiendo á mis lectoras la asistencia á los jardinillos del Paseo de Recoletos. Hay allí muchos Adanes que tocan lo menos á tres Evas por barba; y aun así y todo no se dán á partido. Vengan, pues, todas y pónganlos en completa derrota; que el gremio de los camastrones aumenta, y esto es muy peligroso y muy incómodo.

Eusebio Blasco.

ESPLICACION Y APLICACION DEL FIGURÍN.

Ved aquí, queridas lectoras, dos de los mas graciosos modelos que es posible imaginar, y que os ofrecemos con verdadero placer, á causa de su novedad, elegancia y sencillez.

Son además los dos primeros diseños de los cuerpos *pensionista* y *milanés*, verdaderas y radicales innovaciones de la moda que hace tiempo permanecía estacionada.

FIGURA 1.^a TRAGE DE SOCIEDAD DE CONFIANZA, CONCIERTO Y COMIDA; vestido de gros de París negro: la falda se corta 40 centímetros menos larga que lo necesario, y se recorta en almenas, que se guarnecen con un rizado de cinta negra tableada: lo que falta para el largo de la falda, de gran cola, se completa con glasé verde: los huecos de las almenas de la falda negra, se llenan con un dibujo de sartas de cuentas de acero formando enrejado, que hacen un efecto encantador sobre el fondo verde.

Cuerpo de talle redondo de glasé verde, y, sobre este, otro negro llamado *pensionista* que forma una especie de chaleco muy abierto en la espalda y pecho: el escote y la abertura de la sisa, están guarnecidos con cinta tableada.

Mangas verdes de glasé ajustadas casi del todo, con hombreras de sartas de cuentas de acero, cruzadas, que rematan en borlas: en la costura del codo llevan una abertura, adornada, gualmente que el borde inferior de la manga, con un rizado de cinta.

Cinturon negro bordado de acero y con hebilla también de acero.

Vuelos caídos hacia la mano de encage blanco, y cuello igual, por debajo del que pasa una pequeña corbata de encage blanco.

Peinado griego, con dos cintas de terciopelo

negro bordadas de acero que atraviesan la cabeza.

La sombrilla, que tiene en la mano esta linda figura, pertenece á la otra.

Este trage es propio para señorita y de poco coste pudiéndose además aprovechar, para arreglarle, dos vestidos á medio uso: el verde se puede reemplazar con lilá, azul ó violeta.

FIG. 2.^a TRAGE DE VISITA Y PASEO: vestido de gros habana claro, cuya falda se corta 50 centímetros menos larga de lo necesario: el borde se recorta en ondas, separada cada una por un espacio cuadrado, y orilladas despues por una cinta de terciopelo; en el centro de cada onda se coloca una roseta redonda de terciopelo de la que descienden dos cabos: completa el largo de la falda un volante muy poco fruncido de la misma tela, pero con rayitas negras.

Cuerpo de talle redondo de tela habana rayada, y, sobre este, el cuerpo *milanés* de tela lisa como la falda, y que se compone solo de un cuadro por delante y otro por detras, orillado todo él de cinta de terciopelo, y abierto por los costados.

Mangas ajustadas de tela rayada cortadas al biés: en la sisa cinta de terciopelo y roseta con cabos flotantes: la parte inferior de la manga está guarnecida del mismo modo, pero la roseta no tiene cabos.

Cuello y puños de batista.

Chal de encage yak negro.

Sombrero fanchon de una hechura nueva y llena de gracia, de crin blanco: el adorno de este sombrero, tan sencillo como fresco, consiste en un plegado de crespon lila que rodea el ala por detras y por delante: del borde sale un fleco de bellotitas de plata, detras grupo de lilas, y otro igual al lado derecho un poco hacia la frente: bridas de cinta lila.

Guantes claros.

Sombrilla verde guarnecida y cubierta de encage.

Este trage es precioso para jóven casada, de un coste módico, y por su gracia, novedad y elegancia, puede rivalizar con las mas costosas galas, y aun en estecaso serian suyas todas las ventajas.

Pamela.

Por todo lo no firmado.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Editor propietario, JOSÉ MARCO.

MADRID: 1865.—Imp. Española, Torija, 11.

EL ANGEL DEL HOGAR



643

Imp. Mariton.

LA FRANCE ÉLÉGANTE

Journal des Dames & des Salons

publié par le **Ayuntamiento de Madrid**

On s'abonne au Bureau: rue St. Anne, 64, à Paris.